

Estudio lingüístico de obras de literatura infantil y juvenil argentina y su relación con la lengua hablada por sus destinatarios

Cecilia Bettolli*

Introducción

Habida cuenta de la importancia que adquiere en la Argentina de los últimos años la producción literaria destinada a niños y jóvenes, se plantea la necesidad del estudio sistemático de dichas expresiones.

Ello presupone otorgar, en el campo de la creación artística, un lugar a esta parte de la literatura, durante tanto tiempo postergada. El hecho de tener un destinatario específico, hace que la valoración de esta literatura se encuentre en estrecha relación con el lugar que aquél ocupa dentro de la sociedad. Es por eso que, recién a partir del siglo XIX, con los importantes aportes de ciencias como la psicología, la pedagogía y la sociología –por mencionar sólo algunas– comienza a delinearse con claridad y objetividad científica, esa etapa tan particular en la vida del ser humano, tal la infancia y adolescencia; hecho que se traduce en el campo literario, en la creación de obras que responden a sus intereses y necesidades.

Esto no significa, de manera alguna, ignorar la valiosa tradición literaria que, desde las épocas más remotas, se tradujo en logradas expresiones para la infancia; muchas de las cuales tienen hoy absoluta vigencia. Se trata en todo caso, de hacer un análisis de este fenómeno desde una óptica diferente, y a la luz de las nuevas tendencias en el campo de las ciencias sociales.

El reconocimiento de la literatura infantil y juvenil, como una modalidad que se caracteriza por estar dirigida a un destinatario específico, sin que ello signifique subestimación de sus valores éticos y estéticos, ha promovido en todo el mundo el estudio especializado de ella, desde un enfoque sistemático. Es innegable, en este sentido, el papel de la lingüística que, como ciencia del lenguaje, posibilita alcanzar el rigor científico necesario.

La literatura argentina, que de ninguna manera se ha mantenido al margen de este proceso, ha concretado en este campo, durante los últimos años, importantes avances que se traducen en:

a) una nutrida producción literaria para niños y jóvenes, con la consiguiente atención de editoriales que publican este material;

* Cecilia Bettolli, Profesora y Licenciada en Letras Modernas, es becaria de perfeccionamiento de investigación del CONICET y coordinadora general del CEDOC-LI Córdoba (Centro de Documentación e Información de Literatura Infantil y Juvenil), del CEDILIJ (Centro de Difusión e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil) y la Escuela de Bibliotecarios de la Universidad Nacional de Córdoba. El presente trabajo fue realizado durante los años 1983/84 en el marco de una beca de investigación del CONICET.

b) la creación de colecciones que, a cargo de especialistas en algunos casos, agrupan según diferentes criterios (edades, géneros, etc.) las manifestaciones de literatura infantil y juvenil;

c) una tendencia al estudio y profundización de esta problemática, desde las diversas especialidades implicadas en su realización (creación y crítica literaria, ilustración, diagramación, difusión, formación docente, etc.).

Dentro de este panorama y de las múltiples posibilidades de enfoque que ofrece el campo de la investigación literaria, el presente trabajo se propone hacerlo desde la perspectiva del lenguaje y tomando el enfoque literario en tanto hecho de comunicación.

Ello significa atender, más allá de la obra en sí misma, al proceso de comunicación que se establece del momento en que existe un lector. Concretamente, es objetivo de la presente investigación, efectuar un estudio sistemático del lenguaje empleado por nuestros escritores contemporáneos, en sus obras narrativas destinadas a niños y adolescentes, en relación con el lenguaje que ellos utilizan cotidiana y espontáneamente. Para ello se llevaron a cabo dos etapas:

1. Estudio lingüístico de las obras literarias de diferentes autores argentinos.
2. Investigación de campo sobre la expresión oral de los destinatarios (teniendo en cuenta niños de distintos niveles socioculturales).

A partir de las conclusiones obtenidas en una y otra etapa, se pueden confrontar algunos aspectos de esas dos modalidades del lenguaje que, desde sus propias especificidades, convergen en el proceso de comunicación que implica cada acto de lectura

II. Desarrollo

La presente investigación ha sido organizada a partir del esquema del **acto de comunicación** que presenta Roman Jakobson (1971):

El **destinador** envía al **destinatario** un **mensaje**. Para ser operatorio, el mensaje requiere, en primer lugar, un **contexto** al cual remite (es lo que, en una terminología algo ambigua, se denomina "referente"), contexto que resulta comprensible por parte del destinatario, y que, si es verbal, es susceptible de ser verbalizado; en segundo lugar, el mensaje requiere un **código** común, en su totalidad, o al menos en una parte, al destinador y al destinatario (o en otros términos, al codificador y al decodificador del mensaje); por último, el mensaje requiere un **contacto**, un canal físico y una conexión psicológica entre el destinador y el destinatario, contacto que le permite establecer y mantener la comunicación. Estos factores inalienables de la comunicación verbal, pueden esquematizarse de la siguiente forma:

	Contexto	
Destinador	Mensaje	Destinatario
	Contacto	
	Código	

En primera instancia se llevó a cabo una delimitación del campo de la investigación que, siguiendo el esquema expuesto, se define de la siguiente manera:

Realizar un estudio lingüístico de obras de literatura infantil y juvenil argentina y su relación con la lengua hablada por sus destinatarios, significa operar sobre el factor **mensaje**, analizando el **código** y el **contexto**; de modo tal que puedan conocerse los alcances de ese acto de comunicación, que se produce a través de la lectura (contacto). Para ello es necesario implementar una metodología de análisis, teniendo en cuenta un **destinador** concreto y un determinado **destinatario**.

En este sentido, se adoptaron una serie de criterios para circunscribir tan vasta materia de estudio:

- a. Dentro de la literatura infantil y juvenil, se tomaron exclusivamente obras narrativas; atendiendo que, por la configuración de su lenguaje, son las que más se prestan para establecer relaciones con el habla de sus destinatarios.
- b. Entre las tantas existentes, se decidió trabajar con aquellas que fueron publicadas a partir de 1970, por diversas editoriales del país. Ello tiene que ver con la importante producción literaria para niños y jóvenes, que se registra en la Argentina en estos últimos años.
- c. Teniendo en cuenta el nivel de lectores, se determinó trabajar con obras destinadas a niños de aproximadamente once a doce años, etapa que corresponde al ciclo superior de la escuela primaria (se considera que en este nivel está suficientemente afianzado el proceso de aprendizaje de lectoescritura). En la selección del material adecuado a esta etapa evolutiva del niño, se tuvieron en cuenta, sobre la base de la orientación de colecciones por edades, aspectos de lenguaje, contenido, intereses, etc.
- d. Con respecto al destinatario (investigación de campo) se resolvió trabajar con preadolescentes de ambos sexos, provenientes de diferentes niveles socioculturales.

Resumiendo: en términos del esquema de la comunicación, sus factores quedan así definidos, para este trabajo:

Destinador: autores argentinos contemporáneos.

Mensaje: obras narrativas publicadas a partir de 1970.

Destinatario: lectores de once a doce años.

Para el desarrollo de la investigación, se llevaron a cabo las siguientes etapas:

A) **Relevamiento de los títulos publicados**, que se ajustan a los requerimientos planteados. De esta manera resulta un listado, por autor, que reúne 117 títulos.

B) **Lectura de las obras literarias** registradas en la etapa anterior.

C) **Selección de la muestra**: se tomaron seis obras consideradas representativas, teniendo en cuenta, además de la calidad literaria, otros aspectos tales como: autores de reconocida trayectoria en el campo de la literatura infantil y juvenil argentina; exponentes de diferentes editoriales, entre las que incorporan títulos y colecciones en esta rama de la literatura. La muestra quedó constituida de la siguiente manera:

Bornemann, Elsa I. **Mil grullas** (cuento). Ediciones Fausto.

Durán, Carlos J. **Viaje al planeta misterioso** (novela corta). Aique.

Itzcovich, Susana. **La clave secreta** (cuento). Librería Huemul.

Lacau, Hortensia. **Aventura en Buenos Aires** (cuento). Orion.

Murillo, José. **Condorí y las vicuñas** (cuento). M. Moreno.

Poletti, Syria. **El misterio de las valijas verdes** (novela). Plus Ultra.

D) **Implementación de la metodología de análisis del discurso**: a partir de una indagación teórica, se sentaron las bases de una metodología para el estudio lingüístico de las obras literarias que, en el marco de la presente investigación, se estructura de la siguiente manera:

1. **Presentación de la obra**: esta primera aproximación al texto, consta de cuatro fases que tienen el objetivo de delinear las características generales y ubicar al lector (quien no necesariamente conoce la obra de que se trata).

1.1. Localización: fija el lugar que ocupa el texto literario, dentro de la obra o grupo a que pertenece.

1.2. Asunto: explicación o narración sintética de lo que se expresa en el texto, conservando sustancialmente sus detalles más sobresalientes.

1.3. Tema: define con claridad, brevedad y exactitud, aquello de lo que el texto literario trata, reduciéndolo a las relaciones o conceptos generales que hacen a su esencia.

1.4. Estructura: especifica las modalidades de composición de la obra literaria, atendiéndose a las partes que la componen, tipo de narración, puntos de vista, secuencias en el desarrollo, etc.

2. **Análisis lingüístico**: es la instancia del estudio del lenguaje propiamente dicha. Esta se cumple en diferentes niveles, aplicando el criterio correspondiente a cada uno, como lo exige el estudio sistemático de la lengua:

2.1. Nivel fonético: consideración de todos aquellos elementos que en la realidad del habla hacen al aspecto sonoro.

2.2. Nivel léxico: atiende a las palabras en tanto unidades de significación que mantienen independencia dentro del texto. Estas se analizan, por categoría gramatical, en dos aspectos: morfológico (se ocupa de la estructura de las unidades mínimas de significación que las componen) y semántico (tiene en cuenta el significado de las palabras).

2.3. Nivel sintáctico: tiene en cuenta las relaciones que guardan las palabras dentro de la oración y la forma en que éstas se combinan para conformar el texto.

2.4. Nivel estilístico: recapitulación de los rasgos característicos de la obra.

3. **Conclusión:** consiste en un balance de las observaciones acumuladas a lo largo del análisis, que se estructuran como líneas constantes o rasgos comunes. Se consideran los dos factores pertinentes:

3.1. Código: síntesis de las tendencias sobresalientes en la configuración del lenguaje empleado en las expresiones literarias estudiadas.

3.2. Contexto: análisis de diversos aspectos del mundo que refiere el mensaje, en función de poder determinar en qué medida responden a las motivaciones, intereses y necesidades del lector que transita la etapa preadolescente:

3.2.1. Espacio y tiempo

3.2.2. Ambiente

3.2.3. Personajes

3.2.4. Concepción del niño

3.2.5. Encuadre

3.2.6. Participación del lector

E) **Aplicación de la metodología:** estudio de las obras seleccionadas, de acuerdo con las pautas metodológicas formuladas. (Por razones de espacio, no se incluyen en este artículo los seis trabajos de análisis correspondientes.)

F) **Conclusiones parciales:** sobre la base de las seis obras literarias estudiadas, se pueden establecer las siguientes constantes, en los diversos aspectos analizados:

1. Tendencia a la estructura lineal, con un comienzo, desarrollo, clímax y desenlace. El relato se ordena siguiendo el orden lógico de las acciones, que se caracterizan por su dinamismo.
2. Combinación de la narración (sea en tercera persona a cargo de un narrador omnisciente, o en primera persona en los casos de narrador protagonista) con el diálogo en estilo directo, que es expresión de los diferentes personajes.
3. Presencia de expresiones propias de la lengua coloquial, que es la más inmediata para el niño (interjecciones, onomatopeyas, oraciones imperativas, expresiones interrogativas y exclamativas).
4. Predominio de construcciones verbales con tiempos simples y en modo indicativo o imperativo.
5. Utilización del voseo –y usted en casos especiales– tal la costumbre idiomática generalizada entre los hablantes argentinos.
6. Frecuente utilización de recursos estilísticos, tales como: imágenes sensoriales, metáforas, comparaciones, oposiciones, etc.
7. Incorporación de palabras y expresiones propias del habla cotidiana infantil.
8. Preponderancia de las construcciones sintácticas menos complejas (yuxtaposición, coordinación copulativa y adversativa).
9. Localización espacial más o menos concreta, generalmente en lugares que existen en la realidad.

10. Ubicación temporal en época contemporánea, salvo el caso de **literatura de anticipación**.
11. Ambiente de suspenso y misterio.
12. En general, los protagonistas principales son niños y niñas cuya edad oscila entre los once y doce años.
13. Encuadre netamente realista, a excepción del exponente de ciencia ficción.
14. Consideración de temas que hacen a la problemática del preadolescente: amor, aventuras, diferencias entre varón y mujer, necesidad de experimentar las propias vivencias, relaciones con el grupo familiar, contacto con sus pares, crecimiento, búsqueda de la identidad, la guerra, la muerte, relación con la naturaleza, etc.
15. Ausencia de finales moralizantes. Las obras se constituyen, más allá del entretenimiento placentero, en una invitación a la reflexión y descubrimiento.

Investigación de campo

G) **Determinación del material lingüístico a analizar:** la cuestión fundamental que se planteó para resolver fue la de cómo recolectar material lingüístico oral, de niños entre once y doce años, en la que su expresión fuera lo más espontánea posible. Era sumamente importante cuidar que las conversaciones no estuvieran determinadas por situaciones especiales, como puede ser por ejemplo, la de una lección oral en la escuela (acto de habla en el que intervienen otras variables, frente a la situación de evaluación). Se consideraron una serie de posibilidades. Se descartó la de grabar conversaciones espontáneas sin conocimiento de los sujetos, tanto por la dificultad que significa concretarlo, como por la falta de ética que ello implica para con los niños.

Finalmente, basados en Gili y Gaya (1972), se resolvió grabar las expresiones orales de niños, tomando para ello una imagen como estímulo. Esto implica un marco referencial concreto que, si bien implica ciertos límites, éstos por conocidos, resultan manejables en el momento de procesar determinadas variables.

La elección de un grupo de imágenes para ofrecer al sujeto como estímulo, implicó una serie de consideraciones. No existiendo –hasta donde llegó nuestra indagación– instrumento alguno que, aunque creado incluso para otros fines (test proyectivo, por ejemplo) se adaptara convenientemente a los fines del presente trabajo, se resolvió: componer expresamente algunas láminas y utilizar ciertas expresiones artísticas consideradas aptas para el trabajo (reproducciones de pintura de Paul Klee y Joan Miró).

Dado que el objeto general del trabajo es detectar relaciones entre el lenguaje literario y el lenguaje cotidiano de los preadolescentes; y habiéndose tomado del primero, estrictamente el de tipo narrativo, se decidió proponer a los sujetos que inventaran un relato o historia, para lo cual podrían utilizar o no las láminas mencionadas, como punto de partida. La recolección de este tipo de material lingüístico permitió comparar variables tales como estructura,

tipos de narración, puntos de vista del narrador, organización de secuencias, etc.

H) **Selección y diseño de la muestra:** se resolvió trabajar sobre una muestra heterogénea desde el punto de vista del nivel sociocultural de los sujetos, de modo de poder considerar una gama de matices y diferencias, entre la respuesta de los niños. Este aspecto se fundamenta en el hecho de que la familia es considerada un factor decisivo en el proceso de adquisición de la lengua materna; proceso éste que se afianza en la escuela, donde completa su desarrollo.

La muestra quedó compuesta por 48 sujetos de ambos sexos, residentes en Córdoba capital, que contaban entre once y doce años, aproximadamente, y se encontraban cursando el sexto y séptimo grado de la escuela primaria, o su equivalente en el caso del Bachillerato Humanista. Se tomaron como unidades de composición de la muestra, cuatro escuelas de Córdoba capital que, por las características de su población estudiantil y zona en que están establecidas, fueron representativas de determinados grupos socioculturales, a saber:

Nivel I: Bachillerato Humanista privado al que concurren niños de familia de un alto nivel cultural y situación económica acomodada. La escuela está ubicada en una zona residencial en las afueras del centro. Los padres de los alumnos tienen, en su mayoría, completados los estudios de nivel terciario y/o universitario; los que no, son propietarios de empresas.

Nivel II: escuela provincial a la que concurren niños de características similares a los antes mencionados. El establecimiento está ubicado en un barrio residencial próximo al centro de la ciudad. Los padres de los alumnos son en general profesionales, empleados jerarquizados, o comerciantes.

Nivel III: escuela provincial ubicada en un barrio obrero a la que concurren niños provenientes de familias de nivel cultural medio o bajo. Los padres de los alumnos no siempre han completado estudios primarios y trabajan de operarios o empleados en relación de dependencia. Habitan viviendas humildes, pero que cuentan con los servicios básicos.

Nivel IV: escuela provincial muy próxima a una zona marginal ("villa miseria"). Los niños que concurren provienen en su mayoría de familias que se caracterizan por un alto grado de estancamiento económico y educacional (padres en muchos casos analfabetos). La familia se estructura en torno de la madre, como figura estable, dado que las parejas no tienen continuidad, o se desconoce la figura paterna. Ausencia prolongada del adulto en el hogar por razones de trabajo, el cual es de tipo cambiante e inestable. Habitan viviendas precarias, sin servicios de luz eléctrica y agua corriente, que en el mayor de los casos se reducen a un único ambiente.

I) **Desarrollo de la investigación de campo propiamente dicha:** se realizó una **prueba piloto**, a los efectos de constatar, en la práctica, la adecuación de la consigna de trabajo, las láminas seleccionadas como estímulo y la factibilidad de recolectar el material lingüístico requerido.

Hechos los ajustes del caso y comprobada la funcionalidad del diseño planteado, en sus aspectos fundamentales, se procedió a tomar en forma individual, las entrevistas personales, en las cuatro escuelas mencionadas (a razón de tres niñas y tres varones de sexto y séptimo grado, respectivamente). La entrevista constaba de una explicación de la consigna de trabajo –y constatación de su comprensión por parte del sujeto– y de la grabación en cassette del discurso elaborado espontáneamente por el niño.

Posteriormente, se procedió a desgrabar los 48 discursos, para facilitar su análisis. En esta transcripción a lenguaje escrito, se tuvo especial cuidado en conservar todas aquellas características que hacen a la expresión oral. Se tuvieron en cuenta hechos tales como: la realización de fonemas; las pausas y la entonación que se traducen en signos de puntuación; los silencios; las muletillas y todo lo que hace a la significación y correcta interpretación del habla.

J) Procesamiento de la información recolectada en función de los objetivos del trabajo: sobre la base de la metodología empleada para el estudio lingüístico de las obras literarias se analizaron los diversos aspectos para el caso de la expresión oral de los sujetos. Se computó en todos los ítemes tratados el número de sujetos que adhiere a las diversas modalidades consideradas en cada caso, de modo tal de poder establecer porcentajes para los cuatro niveles en que se dividió la muestra. Se detallan a continuación los cuadros con los porcentajes, precedidos de las explicaciones pertinentes. Al pie se efectúan las observaciones que surgen a partir de su lectura y análisis.

1. Presentación de la muestra: se consideran aquí seis aspectos relativos a la forma en que los sujetos elaboran su discurso, ante la consigna dada.

1.1. Punto de partida: en función de la consigna de trabajo que puede sintetizarse en “crear un relato utilizando el lenguaje cotidiano”, cada sujeto podía optar entre diferentes posibilidades, para iniciar el mismo. Se pudieron establecer cuatro estilos de iniciación del trabajo por parte de los niños que colaboraron en la experiencia, los cuales se resumen así:

- el grupo que utilizó como punto de partida, alguna de las láminas que se les ofrecían a modo de estímulo (todas ellas con un alto grado de inestructuración);
- el grupo que optó por relatar una anécdota vivida realmente, con un mayor o menor grado de recreación;
- el grupo que tomó elementos de obras literarias, más o menos reconocibles;
- el grupo que partió de otros elementos, tales como: películas de cine, series de televisión, historietas, sueños, etc,

Nivel	Imagen %	Anécdota %	Literatura %	Otros %
I	58,3	16,6	16,6	8,3
II	16,6	58,3	16,6	8,3
III	25,0	58,3	—	16,6
IV	16,6	25,0	33,3	25,0

Los niños de N-I evidenciaron, ya en el momento de la administración de la prueba, una marcada soltura frente a las imágenes que se les presentaban, cuya característica dominante era la de ser muy poco estructuradas. Demostraban además, familiaridad con las expresiones artísticas de tipo abstracto y hasta reconocimiento de pintores como Klee y Miró. Ello se traduce, en el cómputo estadístico, en un alto porcentaje de niños que, en el N-I, optaron por las imágenes como punto de partida. En los niveles II y III la tendencia más marcada fue hacia la anécdota real. En el caso de N-IV se registra la distribución más equitativa entre las cuatro posibilidades. Cabe señalar, dada la primacía de la literatura como punto de partida, que esos cuatro sujetos (33,3%) recrearon un relato narrado por la maestra del grado, quien otorga especial importancia a la literatura en la escuela. Sintetizando, se puede decir que los niños de más alto nivel sociocultural, demostraron mayor facilidad o habilidad para inventar un relato, imaginando libremente a partir de un estímulo dado. Los niños de niveles medios demostraron mayor apego a sus vivencias reales, y los de nivel sociocultural más bajo, una mayor dependencia con elementos ya elaborados, que les proporciona el medio ambiente (cuento trabajado en clase, televisión, etc.).

1.2. Duración del relato: este dato surge de haber cronometrado el tiempo que va desde que cada niño comienza su relato, hasta que lo da por terminado. Ello significa que incluye las pausas y silencios más o menos prolongados, que algunos sujetos intercalaron.

En el N-I, la cuarta parte de los sujetos elaboró relatos de entre uno y dos minutos; y otro tanto, entre tres y cuatro minutos. En los niveles II y III, la mayor concentración de la muestra se da entre uno y dos minutos; siguiéndole para N-II el de dos a tres minutos, y para N-III, menos de un minuto. Para el caso de N-IV, la mitad de los sujetos registra relatos de menos de un minuto de duración. De estas observaciones, resulta clara la tendencia de que la duración del relato decrece proporcionalmente con la escala de nivel sociocultural marcada; es decir, a más bajo nivel, mayor brevedad.

1.3. Tipo de discurso: Si bien no se observaron dificultades en la comprensión de la consigna, fue inevitable que un cierto número de sujetos no se ajustara a ella en tanto crear un relato. Se registra entonces un porcentaje –mínimo– de discursos de tipo descriptivo, en lugar del narrativo solicitado.

En los niveles I, II y IV, dos sujetos no se ajustaron a lo de elaborar una narración: en tanto en N-III, solamente uno. Ello evidencia para este caso, una situación homogénea para los cuatro subgrupos de la muestra total.

Nivel	Hasta 1' %	1' a 2' %	2' a 3' %	3' a 4' %	4' a 5' %	5' a 6' %	Más de 10' %
I	16,6	25	16,6	25	--	8,3	8,3
II	8,3	41,6	33,3	--	8,3	--	8,3
III	33,3	41,6	16,6	--	8,3	--	--
IV	50	8,3	33,3	--	--	--	8,3

Nivel	Discurso narrativo %	Discurso descriptivo %
I	83,3	16,6
II	83,3	16,6
III	91,6	8,3
IV	83,3	16,6

1.4. **Estructura:** Se consideró interesante observar la capacidad de los sujetos para organizar un relato en secuencias. Ello se evaluó de acuerdo con tres posibilidades:

- los sujetos que armaron un relato secuenciado, siguiendo una estructura definida de comienzo, nudo y desenlace;
- los sujetos cuyo relato presenta una sucesión de secuencias, pero sin que éstas se ordenen con la estructura antes mencionada;
- los sujetos cuyo discurso no presenta secuencias (grupo que evidentemente coincide con el de los que hicieron una ponencia meramente descriptiva).

Nivel	Secuencia (com/nudo/des)	Sucesión de secuencias	Sin secuencias
	%	%	%
I	50	33,3	16,6
II	50	33,3	16,6
III	25	66,6	8,3
IV	66,6	16,6	16,6

Tanto en N-I como en N-II, la mitad de los sujetos elaboró relatos en los que se reconoce claramente una introducción, un nudo y un desenlace. Esta proporción disminuye a la mitad (o sea a un cuarto del grupo) para el caso N-III. En N-IV, en cambio, aumenta considerablemente la cantidad de sujetos que tuvieron en cuenta los tres momentos de la narración, dato que adquiere otra significación si se tiene en cuenta el origen de estos relatos (gran parte de los sujetos de este grupo, trabajó con recreación de relatos ya estructurados) de modo que la secuenciación de los mismos, no deviene exactamente de una capacidad o habilidad de los sujetos para hacerlo, sino más bien, para reproducirlo. Con esta salvedad, entonces, puede considerarse que la habilidad en la estructuración de un relato decrece en los grupos de más bajo nivel sociocultural.

1.5. **Persona de la narración:** se clasificó la totalidad de la muestra, según la utilización de primera persona (singular o plural); tercera persona; y sus variantes de primera y tercera persona con diálogos en estilo directo, intercalados en la narración. Se descuenta aquí a los sujetos que elaboraron un discurso de tipo descriptivo.

Sólo dos sujetos de N-I utilizaron narración en primera persona, en tanto ocho lo hicieron en tercera. En N-II la distribución es pareja: cinco sujetos para cada tipo de narración. En el N-III aumenta el número de sujetos que utiliza la primera persona, disminuyendo consiguientemente el de los que emplean la tercera. Casi la misma relación se mantiene para el caso de N-IV.

Estos datos evidencian una tendencia al relato en tercera persona en los niños de más alto nivel sociocultural; que se modifica paulatinamente hasta invertir la relación, para el nivel más bajo. La situación puede interpretarse de la siguiente manera: los sujetos de nivel sociocultural más bajo, se manejaron con elementos más próximos a su propia realidad vital, hecho que se revierte en una mayor tendencia a narrar desde la perspectiva del propio sujeto. Los niños de niveles más altos, por el contrario, parecen menos involucrados en sus propias narraciones.

Nivel	Primera persona %	Tercera persona %	Primera persona estilo directo %	Tercera persona estilo directo %	Discurso descriptivo %
I	--	50	16,6	16,6	16,6
II	33,3	--	8,3	41,6	16,6
III	50	16,6	16,6	8,3	8,3
IV	41,6	25	--	16,6	16,6

Con respecto a la utilización de diálogos en estilo directo, sólo cabe señalar que la mitad de los sujetos de N-II incorporan dicha modalidad en sus narraciones. En los demás niveles, el índice es parejo y muy poco significativo; sobre todo si se tiene en cuenta que, en varios casos, sólo se trata de una expresión u oración en todo el discurso elaborado.

1.6. Comienzo tradicional: se observó la cantidad de sujetos que dieron comienzo a sus relatos empleando alguna de las fórmulas tradicionales. De ellas, la más utilizada fue "Había una vez..."; registrándose otros casos más aislados de "Hace muchos años..."; "Había hace mucho tiempo..."

Nivel	Emplea fórmula %	No emplea fórmula %
I	25	75
II	8,3	91,6
III	8,3	91,6
IV	25	75

Un tercio de los sujetos de N-I y IV emplearon alguna forma de comienzo tradicional; en tanto un solo sujeto lo hizo en los niveles II y III. Cabe señalar aquí, que los tres sujetos de N-IV que emplean una fórmula, lo hacen en la recreación de cuentos literarios; en tanto los tres sujetos de N-I, sólo uno parte de la tradición literaria. Los otros dos encabezan de esa manera relatos surgidos de su propia imaginación.

2. Estudio lingüístico

2.1. **Nivel fonético:** entre los múltiples elementos que hacen en la realidad del habla al aspecto sonoro, se consideraron:

2.1.1. **Realización de fonemas considerada como a-normal** (con respecto a la norma culta de Córdoba)

Se detectaron entre los sujetos, realizaciones de ciertos fonemas que se apartan de la norma culta de Córdoba, siendo los casos siguientes, los más significativos:

- /j/ (i semiconsonante) por /y/
- /r/ (fricativa asibilada) por /r/ (vibrante múltiple)
- /l/ por /n/ (siempre en el caso del pronombre personal "nos". Ej.: "los fuimos").
- desaparición de los fonemas /d/, /s/ y /r/ en posición final.

Como muestra el primer cuadro de la página siguiente, no se registran entre los sujetos de niveles I y II realizaciones de fonemas que se aparten de la norma culta de Córdoba. Ello sucede si, en los niveles III y IV acentuándose algunos casos de manera significativa, para el N-IV.

2.1.2. **Entonación:** se observó el porcentaje de sujetos que utiliza expresiones exclamativas e interrogativas, por considerarse importante la capacidad de imprimir determinadas variaciones y cadencias en las expresiones de lengua oral (véase cuadro).

Los sujetos de N-II demostraron la tendencia más marcada a imprimir cierta entonación, tanto admirativa como interrogativa, a sus discursos. Ello ha de guardar ciertamente relación, con el hecho de que es éste también el grupo que emplea más el estilo directo, intercalado en la narración.

2.2. Nivel léxico

2.2.1. **Sustantivo:** constituye la categoría cuantitativamente predominante. Se observó el empleo de nombres propios y del diminutivo (véase cuadro).

En cuanto a los nombres de personas, en ningún caso el número de sujetos que lo emplea, supera un cuarto de la muestra. Cabe señalar que los niños de N-I incorporan algunos nombres en inglés (téngase en cuenta que aprenden dicha lengua en la escuela). Los niños de N-II y N-III utilizan nombres corrientes en el uso cotidiano. Los sujetos de N-IV incorporan nombres de personajes de series de la televisión.

Nivel	/j/ por /y/ %	/r/ por /r/ %	/l/ por /n/ %	/s/ final %	/r/ final %	/d/ final %
I	--	--	--	--	--	--
II	--	--	--	--	--	--
III	25	25	33,3	--	25	8,3
IV	66,6	33,3	8,3	25	8,3	--

Nivel	Admiración %	Interrogación %
I	16,6	16,6
II	41,6	33,3
III	25	8,3
IV	16,6	8,3

Nivel	Nombres propios		Diminutivo %
	personas %	lugares %	
I	16,6	25	16,6
II	25	25	41,6
III	8,3	33,3	16,6
IV	16,6	16,6	8,3

En el caso de los nombres propios de lugares, es interesante señalar cómo los mismos se van circunscribiendo a espacios más próximos al sujeto, a medida que disminuye el nivel sociocultural. Esto es: los niños de N-I emplean nombres de países y / o ciudades en el orden internacional; los de N-II de lugares pertenecientes a la República Argentina en todos los casos; los niños de N-III y IV emplean (salvo una excepción), nombres propios que corresponden a lugares de la provincia de Córdoba.

Con respecto al uso del diminutivo, que es mayor entre los sujetos de N-II, responde en la casi totalidad de los casos, a una intención de imprimir cierto cariz afectivo.

2.2.2. **Adjetivo:** llama la atención el escaso uso de adjetivación en el lenguaje empleado por los sujetos en general. Se registró la cantidad de sujetos que, en cada nivel, emplea los distintos tipos de adjetivos.

Ninguno de los cuatro niveles presenta el caso de que la totalidad de los sujetos empleen adjetivos calificativos; siendo el N-IV el caso extremo (cinco de doce sujetos no utilizan un solo calificativo en sus discursos). Con respecto a los otros cinco tipos de adjetivación, los sujetos de N-II son quienes registran los índices más altos de utilización.

2.2.3. **Verbo:** se registraron, en cada discurso, la utilización de tiempos y modos verbales (véanse cuadros de pág. siguiente).

Hay un franco predominio en el empleo de pretéritos simples (imperfecto e indefinido) del modo indicativo. Ello es coherente con el hecho de que el pasado es el tiempo clásico de la narración. Los sujetos de N-IV son quienes más utilizan el presente del indicativo; en tanto un solo niño de los cuarenta y ocho, emplea un tiempo futuro. Es muy escaso el empleo de tiempos en modos potencial y subjuntivo.

2.2.4. **Adverbio:** se tomó en cuenta el empleo de los diferentes tipos de adverbios.

La utilización de los diversos tipos de adverbios se distribuye en forma homogénea para los cuatro niveles; la casi totalidad de los sujetos emplea los de tiempo; algunos menos los de cantidad y continúan en orden decreciente los de lugar, negación y modo. Un solo sujeto utiliza de afirmación y ninguno de duda. Llama la atención el escaso uso de adverbios con la terminación "mente". (Véase cuadro de pág. siguiente).

2.2.5. **Interjección:** se observó la presencia de estas palabras típicas de la lengua oral, que tienen un valor expresivo y apelativo. (Véase cuadro).

Nivel	Calificativo %	Numeral %	Demostrativo %	Posesivo %	Indefinido %	Interrogativo %
I	83,3	50	58,3	41,6	41,6	--
II	75	58,3	75	83,3	75	41,6
III	91,6	33,3	33,3	50	33,3	16,6
IV	58,3	41,6	50	66,6	33,3	41,6

Nivel	MODO INDICATIVO					
	Presente %	Pret. Imp. %	Pret. Indef. %	Pret. Plusc. %	Pret. Perf. %	Fut. Imp. %
I	41,6	83,3	75	41,6	8,3	--
II	41,6	100	100	41,6	8,3	8,3
III	33,3	83,3	91,6	25	8,3	--
IV	58,3	83,3	91,6	50	8,3	--

Nivel	MODO POTENCIAL		MODO SUBJUNTIVO	
	Simple %	Imper. %	Pres. %	Pret. %
I	8,3	8,3	25	16,6
II	16,6	--	--	--
III	8,3	--	8,3	16,6
IV	8,3	8,3	--	25

Nivel	tiempo %	modo %	lugar %	cantidad %	afirmación %	negación %	duda %
I	91,6	41,6	58,3	83,3	8,3	83,3	--
II	100	50	91,6	100	--	83,3	--
III	100	25	75	83,3	--	50	--
IV	83,3	33,3	75	91,6	--	58,3	--

Nivel	UY! %	OH! %	AH! %	AY! %	UUU! %	EH! %
I	8,3	--	--	--	--	--
II	--	8,3	16,6	8,3	--	--
III	--	--	--	--	8,3	8,3
IV	--	--	8,3	--	--	--

Se registra un escaso empleo de la interjección, que para los niveles I, III y IV, oscila entre uno y dos sujetos. Distinto es el caso de N-II, en el que las emplean cuatro sujetos (hecho que también tiene que ver con el de que constituyen el grupo que más diálogos en estilo directo incorporan en las narraciones).

2.2.6. **Pronombre:** se tomó en cuenta el uso de, pronombres personales tónicos, en el caso de la segunda persona del singular, para observar el empleo de las tres formas posibles:

Nivel	VOS %	TU %	USTED %
I	25	--	8,3
II	16,6	8,3	8,3
III	8,3	8,3	--
IV	8,3	--	--

Es clara la preponderancia de la forma correspondiente al voseo, costumbre lingüística generalizada en nuestro país. En cuanto al uso de "tú", se registra solamente el caso de dos sujetos que mezclan en un mismo relato el tratamiento de vos y tú. Cabe señalar aquí, la siguiente observación general: suele ser muy común que los niños, puestos en situación de narradores, empleen el tratamiento tú, por imitación a tantas expresiones literarias que, contra nuestra costumbre habitual, lo utilizan (muchas veces se trata de ediciones realizadas en países donde no existe el voseo). Los dos sujetos que emplean la forma "usted" lo hacen, coincidentemente con nuestra costumbre idiomática, cuando esos personajes se dirigen a personas desconocidas o adultas. Para el caso de la segunda persona del plural, siempre se emplea la forma "ustedes"; no registrándose ningún caso del "vosotros".

2.2.7. Empleo de muletillas: se observó este generalizado fenómeno del habla cotidiana en los niños. Para ello se tomaron en cuenta las nueve expresiones con mayor frecuencia de aparición en la muestra, a saber: diversas modalidades del verbo agarrar (por ejemplo: "agarró y dijo" o "agarramos y fuimos", etc.); ahí; así; bueno; eh; entonces; este; tipo; todo; viste.

El índice de sujetos que no emplean muletillas en su discurso, es francamente bajo. Todos lo hicieron en el N-III y once de los doce sujetos de N-II. Los niveles I y IV presentan el índice más alto (dos sujetos en cada caso) el cual sigue siendo muy poco significativo. La tendencia generalizada y homogénea es entonces, al empleo de muletillas en el habla.

Nivel	No emplean %	Sí, emplean				
		AGARRAR %	AHI %	ASI %	BUENO %	EH %
I	16,6	16,6	--	16,6	--	75
II	8,3	8,3	--	25	66,6	91,6
III	--	8,3	16,6	8,3	8,3	75
IV	16,6	8,3	--	16,6	--	50

Nivel	ENTONCES %	ESTE %	TIPO %	TODO %	VISTE %
I	83,3	--	16,6	--	--
II	58,3	--	--	--	8,3
III	58,3	8,3	--	16,6	8,3
IV	33,3	16,6	--	--	--

Nota: se resolvió incluir el adverbio de tiempo “entonces” dada su llamativa frecuencia de aparición. Un alto porcentaje de sujetos lo emplean como muletilla, marcando secuencias temporales dentro del relato.

En razón de que “eh” y “entonces” presentan los mayores índices de aparición en todos los niveles, se computó su frecuencia de aparición en el discurso de cada sujeto, según las empleara: entre una y cinco veces; entre seis y diez; entre once y quince; entre dieciséis y veinticinco; y más de cincuenta veces (esto en razón de que hubo un sujeto de N-IV que empleó “eh” sesenta y cuatro veces en su relato).

Nivel	1 a 5 %	6 a 10 %	11 a 15 %	16 a 20 %	más de 50 %
I	50	16,6	--	8,3	--
II	58,3	8,3	16,6	8,3	--
III	50	16,6	8,3	--	--
IV	33,3	8,3	--	--	8,3

La mayoría de los sujetos que la emplea, lo hace con una frecuencia de una a cinco veces. La utilizan la mitad o más de los sujetos en los niveles I, II y III; en tanto el índice disminuye para los de N-IV. Es de tener en cuenta para este caso, que en este grupo se registran los relatos más breves; hecho que sin duda incide en el empleo de muletillas.

Nivel	1 a 5 %	6 a 10 %	11 a 15 %	16 a 20 %
I	41,6	25	--	16,6
II	33,3	16,6	--	8,3
III	50	8,3	--	--
IV	25	--	--	8,3

Si bien los índices son algo menores que para “eh”, también aquí los índices más altos de utilización, se registran entre una y cinco veces; siendo los niños de N-IV los que menos la emplean.

2.2.8. Incorporación de recursos estilísticos: es prácticamente nulo el registro de recursos estilísticos, salvo algunas comparaciones cuya finalidad, más que poética, es de tipo aclaratoria (ejemplos: “una cosita como un duende”; “monstruos como globos”; “como un vestido de novia”; etc.).

2.2.9. Expresiones propias del habla infantil cotidiana: se registraron las más significativas:

Sustantivos:

N-I papi; tipo; un montón;

N-II bronca;

N-III un montón; mi vieja (por mi mamá);

N-IV pitufresas (tomado de una serie de la televisión).

Aumentativos:
N-I trompadón;
N-III miedasón.

Adjetivos:
N-I groncho, bárbaro, chocho;
N-III achacado;
N-IV quemadora, alumbrante, burlista.

Utilización del prefijo "re" para reforzar una cualidad:
N-I re-grave, re-bajita;
N-II re-gracioso.

Otras expresiones
N-I cualquier cantidad; del año del..., con todo;
N-II a pata, mata de risa, de vuelta, con toda, cualquier cantidad;
N-III por deporte.

Cabe señalar aquí que los niños del N-IV demostraron, al momento de tomarse la entrevista, un marcado recelo en hablar y expresarse espontáneamente. Incluso algunos de ellos verbalizaron abiertamente su temor o vergüenza ante la situación de ser observados en su desempeño lingüístico.

2.3. Nivel sintáctico

2.3.1. **Yuxtaposición:** se registró la utilización de este tipo de enlace oracional.

Nivel	oraciones yuxtapuestas %
I	100
II	100
III	100
IV	83,3

Las emplean la totalidad de los sujetos en los niveles I, II y III. No sucede lo mismo en el N-IV, donde hay dos sujetos que, en relatos muy breves, unen todas las oraciones con la conjunción copulativa ",y".

2.3.2. **Subordinación:** se observó el empleo de oraciones subordinadas sustantivas, adjetivas y adverbiales:

Nivel	Sustantivas %	Adjetivas %	Adverbiales %
I	58,3	75	83,3
II	75	58,3	91,6
III	41,6	50	58,3
IV	41,6	83,3	58,3

Hay un franco predominio de las oraciones subordinadas de tipo adverbial, para los niveles I y II.

2.3.3. **Coordinación:** se tomó en cuenta la cantidad de sujetos que emplean diferentes tipos de oraciones coordinadas (véase cuadro en página siguiente).

La totalidad de los sujetos de la muestra utiliza la coordinación copulativa, con predominio del nexos "y". Se registra incluso, en muchos casos, un cierto abuso en el empleo de dicha conjunción, que llega a dificultar una correcta comprensión del discurso, al formarse párrafos excesivamente largos. Solamente un sujeto usa la coordinación disyuntiva; y cuatro la de tipo consecutiva, siempre con el nexos "así que".

2.3.4. **Figuras de base sintáctica:** se detectaron, como las únicas empleadas por los sujetos, casos de polisíndeton, reiteración e hipérbaton (véase cuadro de figuras en página siguiente).

La mitad o más de los sujetos en los niveles I y II emplean polisíndeton; en tanto los de nivel III y IV lo hacen en menor medida. La reiteración es utilizada por un sujeto de N-I y otro de N-IV; lo cual arroja índices muy poco significativos. Alrededor de la mitad de los sujetos en cada nivel, registra hipérbaton en sus discursos.

3. **Contexto:** se observaron características del referente, tales como: ubicación temporal y espacial; ambientación; personajes y encuadre.

3.1. **Ubicación espacial:** se consideraron aquí dos aspectos:

3.1.1. Si los relatos acontecen en espacios cerrados o interiores; abiertos o exteriores; ambos a la vez o mixtos; y una cuarta posibilidad donde se registran los relatos sin precisión de ubicación espacial concreta (véase cuadro).

Solamente dos sujetos de los cuarenta y ocho, no precisan ubicación espacial. El resto, que constituye la gran mayoría, se distribuye de la siguiente manera: la minoría de los relatos (entre uno y dos sujetos por nivel) suceden en espacios cerrados o interiores exclusivamente (habitaciones, casa, etc.). Una mayor proporción, que difiere para el caso en cada nivel, se distribuye entre los espacios exteriores, bosques, jardines, calles, sierras, etc.) y mixtos.

3.1.2. La otra perspectiva fue observar si la ubicación espacial resultaba dentro del estricto marco familiar; si se extendía a otros espacios, siempre dentro de un plano real; o si sucedían en lugares desconocidos (generalmente por inexistentes).

En el N-I se da la distribución más pareja entre los tres tipos. En el N-II prevalece el espacio familiar, en tanto un solo relato se sitúa en espacio desconocido. En el N-III la mayoría se concentra en espacios reales, presentándose también un solo caso para el desconocido. En N-IV la situación cambia sustancialmente: ningún sujeto sitúa su relato en el plano familiar. Se plantea aquí la posibilidad de que ello tenga relación con las

experiencias de vida de estos sujetos. Recuérdese que se trata de niños con vivencias familiares muy particulares (hogares muy carenciados, ausencia prolongada de madre y padre por razones de trabajo, falta de figura paterna estable, etc.).

Nivel	Copulativa %	Disyuntiva %	Adversativa %	Causal %	Consecutiva %
I	100	--	75	33,3	16,6
II	100	8,3	58,3	83,3	--
III	100	--	25	33,3	16,6
IV	100	--	25	50	--

Nivel	Polisíndeton %	Reiteración %	Hipérbaton %
I	50	8,3	50
II	66,6	--	58,3
III	41,6	--	41,6
IV	33,3	8,3	50

Nivel	Interior %	Exterior %	Mixto %	Impreciso %
I	16,6	16,6	58,3	8,3
II	16,6	50	33,3	--
III	8,3	66,6	16,6	8,3
IV	16,6	41,6	41,6	--

Nivel	Familiar %	Real %	Desconocido %
I	41,6	33,3	25
II	58,3	33,3	8,3
III	33,3	58,3	8,3
IV	--	41,6	58,3

3.2. **Ubicación temporal:** se observó el hecho de que los relatos sucedieran en alguna época pasada, contemporánea o futura. Se contemplan también los casos en que no hay precisión temporal.

Llama la atención que ningún sujeto sitúa su relato en un tiempo futuro, no obstante el asedio que ofrecen, fundamentalmente los medios masivos de comunicación (cine y televisión) de historias de anticipación y ciencia ficción. En el N-I prevalecen los relatos con imprecisión temporal. En los niveles II y III la mayoría acontecen en época contemporánea; en tanto la distribución para el N-IV es absolutamente homogénea entre las tres opciones restantes.

Nivel	Pasado %	Contemporáneo %	Futuro %	Impreciso %
I	16,6	16,6	--	66,6
II	8,3	75	--	16,6
III	8,3	66,6	--	25
IV	33,3	33,3	--	33,3

3.3. **Ambientación:** Se consideraron básicamente dos modalidades de ambientación del relato: campestre (bosques, playas, sierras y demás posibilidad, que ofrecen un contacto más o menos estrecho con la naturaleza) y urbano o ciudadano. De estas dos modalidades se desprende la mixta, que combina ambas; como así también los casos de indeterminación (cuando no queda suficientemente aclarado, hecho que en general coincide con los relatos que suceden en espacios ficticios).

Nivel	Campestre %	Urbano %	Mixto %	Indeterminado %
I	25	41,6	8,3	25
II	50	33,3	16,6	--
III	41,6	16,6	41,6	--
IV	25	33,3	--	41,6

La mayoría de los sujetos de N-I se maneja con una ambientación de tipo urbano; en tanto los de N-II, campestre. También este ambiente campesino, a la par que el mixto, predomina en N-III. Los sujetos de N-IV no presentan ambientes mixtos y tienden, en general, a la indeterminación.

3.4. **Personajes:** resulta interesante registrar el tipo de personajes que protagonizan las narraciones creadas por los sujetos. Para ello se tuvo en cuenta si se trata de: personas adultas; niños; adultos y niños; otros personajes (tales como monstruos, juguetes, personajes de series de T.V., etc.). Se aclara que se tuvo en cuenta a los personajes principales en cada caso.

Nivel	Adultos %	Niños %	Ambos %	Animales %	Otros %
I	25	25	25	8,3	16,6
II	8,3	41,6	33,3	8,3	8,3
III	16,6	41,6	33,3	8,3	--
IV	33,3	41,6	16,6	--	8,3

En la gran mayoría de los relatos los protagonistas son seres humanos, siendo bajo el índice, tanto de animales (un solo sujeto en los Niveles I, II y III y ninguno en N-IV), como de otro tipo de personajes. Ahora bien, entre las personas prevalecen los niños en los niveles II, III y IV; en tanto la distribución es homogénea entre las tres alternativas, para los sujetos de N-I.

3.5. **Encuadre:** se tomó en cuenta dicho aspecto, según la temática de los relatos; clasificándoselos en: realistas (aquellos que se apoyan totalmente en elementos de la realidad); fantásticos (los que toman elementos de la ficción, como eje fundamental del relato); mixto (aquellas narraciones que combinan elementos de uno y otro tipo) y ciencia ficción (explora el campo de lo posible, como permite entreverlo la ciencia, creando la ficción):

Nivel	Realista %	Fantástico %	Mixto %	Ciencia-Ficción %
I	41,6	41,6	16,6	--
II	50	16,6	33,3	--
III	83,3	--	16,6	--
IV	33,3	58,3	--	8,3

Llama la atención que un solo sujeto (de N-IV) encuadre su relato en el campo de la ciencia ficción. En el N-I se da la distribución más homogénea entre el encuadre realista y fantástico. En N-II aumenta la proporción de los de tipo realista, que se hace francamente mayoritaria en el N-III (ocho sujetos, de doce). En el N-IV cambio, predominan los de tipo fantástico (en tanto abundan las narraciones que resultan de la recreación de cuentos literarios de este tipo).

Consideraciones generales sobre los cuatro niveles de la muestra

El hecho de haber trabajado en la investigación de campo, con una muestra heterogénea de sujetos, desde el punto de vista del nivel sociocultural al que pertenecen, responde a una intencionalidad bien determinada. Retomando el esquema de la comunicación en el que se encuadra el presente trabajo, se definieron oportunamente sus elementos: emisor (escritores argentinos contemporáneos); mensaje (obras narrativas destinadas al lector preadolescente); los cuales fueron estudiados en la primera etapa de la investigación. Corresponde así otro tanto en la instancia del estudio de la lengua hablada por los niños destinatarios.

Ahora bien, para no caer en abstracciones de un destinatario ideal, se diseñó una muestra que tomó como sujetos a cuarenta y ocho niños de ambos sexos, residentes en Córdoba capital, subdivididos en cuatro grupos, según diferentes niveles socioculturales y de acuerdo con las pautas establecidas anteriormente. Ello permite efectuar algunas observaciones que nos aproximan a la realidad concreta del preadolescente lector, que dista mucho de ser homogénea y única; ya que cada uno se halla inserto en un contexto determinado, el cual influye, indefectiblemente, en este proceso de comunicación que constituye cada acto de habla.

Hay ciertos aspectos, entre los analizados en los relatos construidos por los sujetos, que hablan de diferencias más o menos marcadas entre los cuatro grupos de niños. En lo que se refiere a los diferentes estilos en la iniciación del trabajo que se les solicitaba, quedaron planteadas claras diferencias: mayor independencia imaginativa en los niños de más alto nivel sociocultural; apego a las experiencias reales y cotidianas en los de niveles medios y una tendencia a la reproducción de elementos ya dados, en los niños de nivel más bajo.

También en la duración de los relatos creados, se detectaron diferencias: los niños de nivel más alto, elaboraron en general los relatos más largos; haciéndose éstos progresivamente más breves en los niveles más bajos. Algo similar ocurre con respecto a la capacidad de los sujetos de

estructurar en secuencias sus narraciones; habilidad que decrece paralelamente con el nivel de los sujetos.

Otro aspecto significativo, es la tendencia de los niños de más alto nivel sociocultural, a la construcción de relatos desde la tercera persona; hecho que habla de un mayor grado de intelectualización ante la consigna de creación. Los niños de niveles más bajos se implican más directamente, lo cual se pone de manifiesto en el predominio progresivo de la primera persona, que implica inserción del sujeto en el relato.

En cuanto a la realización de fonemas, ella coincide en todos los casos con la norma culta de Córdoba, en los niños de los dos niveles más altos. No ocurre lo mismo con los de los niveles más bajos, que registran, en forma creciente, realizaciones que se apartan de dicha norma.

Por último cabe destacar que en los aspectos de entonación, adjetivación, empleo de estilo directo e interjecciones, los niños de N-II registran los índices más altos, es decir, superiores a los de N-I. No obstante, también en estos casos se observa una línea descendente, que decrece proporcionalmente, para los niveles III y IV.

Estas observaciones hablan a las claras de una realidad lingüística tan heterogénea, como el nivel sociocultural de los sujetos tornados en cuenta. Este hecho, no sólo confirma la necesidad de contemplar dicha variable en una investigación de campo sobre la expresión oral de los lectores preadolescentes, sino que permite ya sentar algunas bases en futuras o próximas investigaciones.

Señaladas las diferencias que se han detectado entre los cuatro subgrupos que componen la muestra, corresponde establecer las constantes que su totalidad ofrece, a los fines de poder cotejarlas con las que se obtuvieron para el caso del estudio lingüístico de las obras literarias.

K) Conclusiones parciales: sobre la base de las expresiones de los sujetos, pueden establecerse algunas constantes, para los diversos aspectos analizados:

1. Tendencia al relato estructurado en secuencias, que establecen un desarrollo lineal; si bien no siempre se diferencian claramente los momentos de introducción, nudo y desenlace.
2. Predominio de la narración (en primera o tercera persona) frente al diálogo en estilo directo como expresión de los diversos personajes.
3. Escasa presencia de expresiones propias de la lengua coloquial: es poco significativo el empleo de interjecciones y expresiones interrogativas o exclamativas, y nula la aparición de onomatopeyas y oraciones imperativas.
4. Preponderancia de las construcciones verbales simples en pretéritos del modo indicativo.
5. Utilización del voseo, coincidentemente con la costumbre idiomática de nuestro país. Es excepcional el empleo de "tú" y "usted".
6. Ausencia casi total del uso de recursos estilísticos.

7. Incorporación de palabras y expresiones propias del habla cotidiana infantil.
8. Preponderancia de las construcciones sintácticas menos complejas (yuxtaposición, coordinación copulativa, adversativa y causal).
9. Ubicación espacial generalmente precisa y en espacios preferentemente abiertos, familiares y reales.
10. Tendencia a la precisión temporal, con predominio de la ubicación en época contemporánea.
11. Ambientación generalmente determinada, que alterna ámbitos urbanos, campesinos y mixtos.
12. Predominio de los seres humanos (en general niños) como personajes principales.
13. Preponderancia del encuadre realista.
14. Tendencia generalizada al empleo de muletillas en el habla.

III. Conclusiones

A partir de la confrontación de las conclusiones parciales a las que se ha arribado en las dos instancias de la investigación –esto es, las constantes establecidas tanto en el lenguaje literario como en el que habla el preadolescente destinatario– puede establecerse la relación existente entre ambas modalidades lingüísticas.

Las coincidencias en los diversos aspectos analizados, se sintetizan de la siguiente manera:

- Tendencia al relato secuenciado y lineal.
- Preponderancia de las construcciones verbales en tiempos simples del modo indicativo.
- Utilización del voseo –y usted en casos especiales– coincidentemente con la costumbre idiomática argentina.
- Incorporación de palabras y expresiones propias del habla cotidiana infantil.
- Predominio de las construcciones sintácticas menos complejas (yuxtaposición, coordinación copulativa y adversativa).
- Tendencia a la ubicación temporal en época contemporánea.
- Presencia generalizada de seres humanos como personajes principales, con predominio de niños y proadolescentes.
- Encuadre realista.

Las diferencias emergentes se sintetizan así:

- El lenguaje literario se estructura teniendo en cuenta los tres momentos de la narración (introducción, nudo y desenlace).
- Todas las obras estudiadas incorporan diálogos en estilo directo como expresión de los diversos personajes, los cuales presentan un deliberado trabajo de creación y caracterización.
- Los escritores emplean expresiones que, siendo características de la lengua coloquial (interjecciones, exclamaciones, interrogaciones, onomatopeyas, oraciones imperativas) no se registran en los relatos improvisados por los niños.

- En el lenguaje literario abundan los recursos estilísticos tales como metáforas, comparaciones, oposiciones e imágenes sensoriales; que en cambio no son usados en la lengua oral del preadolescente.
- Se detecta una generalizada tendencia al empleo de muletillas en el habla de los sujetos, fruto de lo que puede considerarse un discurso espontáneo en el que prevalece el factor improvisación.

La confluencia de todos estos elementos, permite concluir en que existe una marcada proximidad entre el lenguaje que emplean en sus obras los escritores argentinos contemporáneos, con el que utilizan sus destinatarios preadolescentes; salvando claro está, las distancias entre lo que se constituye como un mensaje donde prevalece la función poética, de aquél sin intencionalidad estética.

Volviendo entonces al esquema de Jakobson, que sirviera de encuadre a la presente investigación, se está en presencia de una virtual comunicación, en el proceso de lectura; dadas las coincidencias y proximidades tanto para el elemento **código** como **contexto**, que se había planteado.

Ahora bien, preocupa que en los hechos y en la práctica, esta comunicación no es frecuente; al menos en la medida que podría esperarse. Habiéndose tabulado las respuestas de los sujetos, a la pregunta de si había leído algunos de los 117 títulos relevados en la etapa A), o si conocía la obra y/o su autor, resultan datos, si no alarmantes, preocupantes al menos:

Cantidad de libros leídos:

Nivel	ninguno %	uno %	dos %	cuatro %	diez %
I	25	58,3	--	8,3	8,3
II	66,6	33,3	--	--	--
III	75	16,6	16,6	--	--
IV	50	41,6	8,3	--	--

Cantidad de títulos y / o autores conocidos:

Nivel	ninguno %	uno %	dos %	tres %	cuatro %	cinco %	seis %
I	50	16,6	--	16,6	8,3	8,3	--
II	25	41,6	16,6	16,6	--	--	--
III	50	25	25	--	--	--	--
IV	66,6	25	8,3	--	--	--	--

Los datos son más que elocuentes de la baja proporción de niños que tiene contacto con la literatura infantil y juvenil argentina contemporánea. También para este caso, se presentan diferencias significativas en relación con el nivel sociocultural de los sujetos. Los niños de N-I son quienes más han leído expresiones literarias, en tanto el índice decrece para los niveles II y III. En el nivel IV vuelve a presentarse una situación especial, que es importante destacar: de los cinco sujetos que declaran haber leído uno de los libros, cuatro aclararon que había sido en la escuela, con su maestra. Ello no sólo

explica lo que podría ser una alteración en esa línea descendente del índice de lectura, paralelamente al nivel sociocultural de los sujetos. Fundamentalmente es una prueba fehaciente de la importancia del estímulo y el rol que le cabe a la escuela en el desarrollo y afianzamiento del hábito lector en el niño. Porque quiere decir que la escuela tiene el poder de mitigar carencias que van más allá del plano puramente intelectual si es capaz de trabajar para formar niños lectores que serán los adultos libres de mañana.

Se plantea así la cuestión de qué es lo que está interfiriendo una fluida comunicación –esto es, lectura– entre el **destinador**, **mensaje** y **destinatario**, contemplados en este trabajo, frente a las conclusiones tan favorables como las proximidades encontradas para los elementos **código** y **contexto**, en los respectivos lenguajes. La hipótesis (uno de los aspectos sobre lo que se proyecta trabajar en la posible continuación de la presente investigación) es la de que las causas, sin duda complejas, se concentran principalmente en el elemento contacto.

“Si deseamos abrir el mundo del conocimiento a nuestros hijos, lo que les hagamos leer tiene que ayudarles, desde el principio, a entenderse a sí mismos y a su mundo. Sus cartillas de lectura deberían contener sólo relatos con tanto significado como valor literario. Partiendo de tales libros de lectura –especialmente si respetarnos el modo en que quieran leerlos–, los niños aprenderán a leer por sí solos, disfrutarán haciéndolo e iniciarán una marcha que durará toda la vida hacia la adquisición de unos conocimientos cada vez mayores.” **Bruno Bettelheim** (1983).

Referencias bibliográficas

- Bettelheim, Bruno y Zelan, Karen. **Aprender a leer**. España: Editorial Crítica, 1983.
Gili y Gaya, Samuel. **Estudios de lenguaje infantil**. España: Bibliograf, 1972.
Jakobson, Roman y otros. **El lenguaje y los problemas del conocimiento**. Argentina: Rodolfo Alonso Editor, 1971.